



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie. Año III 2016 Núm. 5

## ÍNDICE

Pág.

José Vidal Talens: <b>¿Por qué un jubileo de la misericordia? Signos de los tiempos que apelan a la misericordia</b> .....	1
Gonzalo Albero Alaborn: <b>Hacia un nuevo tipo de racionalidad: la razón misericordiosa</b> .....	41
Fernando E. Ramón Casas: <b>Un Dios compasivo y fiel. La misericordia en el Antiguo Testamento</b> .....	57
Juan Miguel Díaz Rodelas: <b>La enseñanza y los signos de Jesús. La misericordia, núcleo del Evangelio</b> .....	75
Mariano Ruiz Campos: <b>La persona de Jesús, revelación de un amor sin límites: misericordia y trinidad</b> .....	97
José Ramón López de la Osa González: <b>La justicia y la compasión Dos actitudes complementarias de la ética</b> .....	109
José Luis Segovia Bernabé: <b>La justicia restaurativa como expresión de la misericordia</b> .....	127
Alfonso Esponera Cerdán: <b>De la reflexión medieval sobre la justicia y misericordia a la problemática contemporánea. Luces y sombras</b> .....	147
Recensiones .....	177
Publicaciones recibidas .....	213

ESCRITOS  
DEL VEDAT

## RECENSIONES

### TEOLOGÍA

ANTONELLI, Ennio, *Visibilità dell'Invisibile. Dio con noi nella storia*, Camilo Ruini (prefacio), Milano 2015, 415 p.

El cardenal Antonelli (Todi 1936), creado cardenal por Juan Pablo II, es un estrecho colaborador de sus sucesores Benedicto XVI y el Papa Francisco. Gran teólogo y mejor escritor, ha sido Arzobispo de Florencia desde 2001 a 2008 y ahora es Presidente emérito del *Pontificio Consejo de la Familia*.

“Este libro representa una verdadera novedad en el panorama de la teología católica. Es de hecho una presentación de la belleza y de la verdad del cristianismo desarrollada no en clave defensiva, sino positiva y propositiva... a través de la cual el Dios invisible se nos ha hecho visible”, afirma Ruini en el Prefacio.

Antonelli es un teólogo muy agudo y bien informado de las coordenadas centrales de la cultura contemporánea, y al mismo tiempo tiene una gran sensibilidad literaria y artística. Sobre todo lo demás, es un hombre enamorado de Jesucristo y totalmente fiel a la Iglesia cuerpo y esposa de Cristo, que dialoga con los grandes maestros del pasado y con los grandes de hoy buscando caminos nuevos.

La obra que presentamos tiene tres partes y un interesante apéndice. La *parte primera* trata del hombre de frente a Dios. Tiene dos temas de particular interés: Dios encuentra al hombre en la historia (p. 30-40), y Dios horizonte del hombre (p. 41-68).

La *parte segunda*: Dios salvador del hombre (p. 69-152). Propiamente trata de Jesucristo, y la divide en diez capítulos. Jesús es presentado en su realidad histórica y en su realidad trascendente de Hijo de Dios, afrontando los aspectos neurálgicos de esta figura absolutamente única. Subraya la atendibilidad histórica de los evangelios, y más que entrar en detalles, propone estar atentos al cuadro complejo que los evangelios nos dan de la persona y obra de Jesús en cuya persona se ha revelado el rostro verdadero de Dios. Es muy destacable el cap. VIII: *Crucificado y Resucitado*, con el estudio de los dos procesos, el político y el religioso. Pasa por el abandono del Padre a los signos de la resurrección que lo reconocen como Mesías y Señor. El cap. IX me parece lo mejor del libro

de Antonelli: *El amor que sobrepasa todo conocimiento* (p. 124-139). Destacan tres temas muy sugerentes:

- a) La Trinidad en la cruz.
- b) La Trinidad en la resurrección.
- c) El amor trinitario en la Iglesia.

La *tercera parte*: Dios camina todavía con los hombres (p. 153-382). Diríamos que es la parte más original y personal de Antonelli; y la más extensa, más de la mitad del libro con trece capítulos. Se trata de la eclesiología, pero una eclesiología inmensamente viva.

Con frecuencia la historia de la Iglesia, después de sus primeros siglos, viene considerada como un camino de alejamiento progresivo de Cristo, en el cual las sombras prevalecen sobre la luz, y representa más un obstáculo que una confirmación para la fe cristiana. Sin embargo nuestro cardenal Antonelli le da la vuelta a esta situación retomando un célebre texto de K. Rahner: “La verdadera y propia historia de la Iglesia sería la historia de los santos; todo el resto, –por importante y necesario que sea– resulta absolutamente secundario respecto a esta historia íntima”.

El autor está interesado en presentar *testigos vivos* del evangelio y lo hace con ocho grandes santos; cuatro grandes históricos, Pablo, Francisco, Catalina de Siena y Juana de Arco; y cuatro de nuestro tiempo: Juan Bosco (1815-1888), Teresa de Lisieux (1873-1897), Pio de Pietralcina (1887-1968), y Teresa de Calcuta (1910-1997).

En esta tercera parte podemos destacar los cap. XII y XIII: *La unidad plural* y *La multitud de los santos*. Atención a los temas del cap. XII que nos dan una idea perfecta de su contenido:

- a) Unidad espiritual y visible.
- b) Fraternidad ordenada.
- c) Primado petrino y colegialidad episcopal.
- d) Una Iglesia en muchas iglesias.
- e) Una sola fe en muchas culturas.
- f) Unidad que sorprende.

Dijimos antes “interesante apéndice”, sin duda que lo es, y mucho más al interior de una eclesiología viva que no rehuye el diálogo con la historia ni con el tiempo que le toca vivir. El título del apéndice ya nos da la clave: *Entre la nada y Dios* (p. 383-410). La poesía de G. Leopardi le sirve al autor para hablar de la presencia y la ausencia de Dios y dedicar el cap. III al tema del mal en el mundo: *Dios y el mal* (p. 406-410). Ahí van los temas que trata:

- a) La relación entre Dios y el mal es un misterio incomprensible.
- b) El lamento y la protesta como oración auténtica.

- c) La esperanza de la liberación.
- d) El mal como agresión al hombre.
- e) El mal del hombre sufrimiento de Dios.
- f) La victoria de Dios sobre el mal.
- g) Nuestra tarea: dar sentido al sufrimiento y a la muerte.

Estamos delante de una obra de madurez. No se puede escribir un libro tan hondo y tan bello, sino después de una experiencia eclesial de muchos lustros, que unido a la *claritas rerum* de un gran teólogo, dan como resultado una obra genial y sorprendente, que hará –sin duda alguna– mucho bien a la Iglesia y al cristiano del s. XXI. A la postre, esta obra le sobrepasará a Antonelli, más allá de los límites de la cultura italiana. Ojalá sea traducida cuanto antes.

Ennio Antonelli relata las buenas razones de la fe, la alegría del encuentro con Jesús de Nazaret que sacia la sed de absoluto que todo hombre lleva dentro; y muestra como el eterno Dios pertenece ya al tiempo finito de los hombres, llamados generación tras generación a una vida buena en el camino de la santidad. Muchas veces, página tras página, el libro tiene el sabor de diario íntimo, el olor al cristiano Ennio, más que al Cardenal-teólogo Antonelli. Son los dos brazos de la misma criatura, de la finitud infinita que tiene todo lo humano.

Un gracias cordial a la editorial Ares de Milán por esa sorprendente portada, por *il taglio* de la Conversión de S. Pablo del Caravaggio, que representa al hombre caído que extiende sus brazos a la infinitud del Eterno Dios. ¡Cuánto bien nos hacen los esponsales del diseño gráfico con la teología, de la letra con la Palabra! Al igual por la inserción central de once cuadros de exquisita calidad comentados por nuestro autor, y que está fuera de la paginación ordinario, es un regalo estético por inserción central entre las p. 224 y 225.

Para terminar, sólo se me ocurre un gesto de admiración: ¡Qué teología más bella!

Abdón Moreno

URÍBARRI BILBAO, Gabino – MARTÍNEZ-GAYOL, Nurya, *Raíz y viento. La vida consagrada en su peculiaridad*, (Servidores y testigos 151), Sal Terrae, Santander 2015, 229 p.

¿Cuál es la peculiaridad de la vida consagrada? Con motivo del año de la vida consagrada convocado por el papa Francisco, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida apostólica solicitó a los centros universitarios que trataran de dar una respuesta teológica a esta cuestión. El presente libro, escrito por dos profesores de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid), ofrece una respuesta a esta pregunta.

Como se detalla en la introducción (p. 13-16), el libro surgió de una jornada sobre la peculiaridad de la consagración religiosa, celebrada en la Facultad de Teología de la susodicha Universidad de Comillas en enero de 2015. Los dos autores tuvieron una ponencia conjunta de carácter teológico, que en este volumen se despliega.

La primera parte está a cargo del Padre Gabino Uríbarri, de la Compañía de Jesús. Versa sobre “La peculiar consagración religiosa”. En ella se busca comprender por qué se ha pasado de hablar de “vida religiosa” y “estado de perfección”, como se hacía antes del Concilio Vaticano II, a “vida consagrada”. Se estructura en siete capítulos. El primero, *Definiendo la búsqueda* (p. 19-26), plantea la cuestión. Para ello recoge las líneas maestras de la *Lumen Gentium* en torno a la santidad en la vida cristiana (LG, cap. V) y su tratamiento de la vida religiosa (LG, cap. VI). Se hace eco, también, del Código de Derecho Canónico, que no habla ya de “vida religiosa”, sino de “vida consagrada” (c. 573, § 1). Se propone descubrir la teología y la espiritualidad que está detrás de este cambio.

Como inicio del recorrido, el capítulo segundo, *La base bíblica* (p. 27-44), está dedicado al vocabulario sobre la consagración y la santidad en la Escritura, tanto en el AT como en el NT. En ambos casos, el mismo vocabulario significa simultáneamente consagración y santidad. Así, se establece el suelo primario para entender luego la consagración religiosa, dentro del panorama general de la santidad. En su tenor más original, la santidad propia de Dios se refiere a su poder liberador (p. 29-30). Dentro del NT, se destaca la santidad del Padre, del Hijo y del Espíritu, que, al donarla a los cristianos, hace que éstos sean denominados “santos”. Así, pues, la santidad (y la consagración) es una prerrogativa común a todos los cristianos. Además, se dedica un espacio propio a entender la persona de Jesucristo como el consagrado y consagrador (p. 38-43), dado que la vida consagrada se va a entender teológicamente como un modo de continuación e imitación de la consagración de Jesucristo. Sobre este aspecto, el autor vuelve en otra parte del libro, más adelante.

Una vez sentada la base bíblica, se comienza un periplo marcado por los grandes hitos de los principales documentos eclesiales contemporáneos que han determinado la sustitución del término “vida religiosa” por el de “vida consagrada”, con su correspondiente deslizamiento teológico y espiritual. En el capítulo tercero, *La intuición inicial* (p. 45-53), se presta atención especial a la alocución de Pablo VI, “Magno Gaudio”, de 1964, que será citada en LG, n. 44. En ella, Pablo VI ya percibe la peculiaridad de la vida religiosa en la consagración, como elemento diferencial dentro del marco de la común llamada universal a la santidad y la perfección, preconizada por la misma LG, en esos momentos en estado avanzado de elaboración. Básicamente, Pablo VI entiende la consagración religiosa ligada a la profesión de los consejos religiosos, en continuidad con la consagración bautismal, que se “completa” con una consa-

gración “peculiar”, por la cual el religioso se une más íntimamente a Dios y se consagra a Él dedicándole toda su vida a su servicio.

Con este relevante antecedente, se estudia, en el capítulo cuarto, *El paso decisivo* (p. 55-81), lo más significativo sobre la consagración religiosa en LG, cap. VI. Se van desgranando en esas páginas pormenorizadamente todos y cada uno de los aspectos que aparecen en LG nn. 44, 45 y 46, que son los números del capítulo VI, dedicado a la vida religiosa, en los que se toca la consagración religiosa. Así se pone de relieve cómo la consagración religiosa resulta un elemento sustancial en la comprensión y descripción de la vida religiosa según LG. Dentro de sus aspectos más notables están: su ligazón con la profesión de los consejos, la generación de un estado de vida propio y reconocido en la Iglesia, su carácter eclesial, la intensificación de la vida bautismal, la conformación con Cristo según los consejos. Así, de diversas formas, se apunta la novedad que supone la consagración religiosa.

Seguidamente, en el capítulo quinto, *La recepción de LG* (p. 83-100), se considera la recepción de esta teología de la consagración esbozada en LG. Para ello, se consideran los documentos del Concilio Vaticano II posteriores a LG que hablan de la consagración religiosa. Primero se repasa PC n. 1 y n. 5. Especialmente este segundo número ya habla de una “consagración peculiar”, recogiendo algunos elementos de la teología presente en LG. También AG n. 18 habla de la consagración religiosa, que califica como “más íntima”. Luego se considera el nuevo rito de la profesión religiosa (1972), que recoge el hecho litúrgico de la consagración religiosa, sin afirmar de modo explícito que sea “nueva” y “peculiar” con respecto al bautismo. Finalmente, se recogen los principales cánones del nuevo Código de Derecho Canónico (1983), en los que sobre el cimiento de la teología de la LG, la “vida religiosa” se define y entiende claramente como “vida consagrada”.

Bastante espacio se le concede, en el capítulo sexto, *La consolidación innovadora* (p. 101-129), al pensamiento de san Juan Pablo II. Dentro de su rico magisterio se estudia lo que aporta sobre la consagración religiosa en dos documentos: *Redemptionis donum* (1984) y *Vita consecrata* (1996). En el primero de ellos, muy en la línea del Código de Derecho Canónico y del documento *Elementos esenciales* (1983), de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, ya afirma con claridad que la consagración religiosa supone una “nueva consagración”, en continuidad con la consagración bautismal, y explicita elementos significativos de su contenido. *Vita consecrata*, por su parte, subraya abundantemente tanto la semejanza con la consagración de Jesús (ej. VC n. 22), como que se trata de una “nueva y especial consagración” (esp. VC n. 31).

Para terminar esta parte, el capítulo séptimo, *El espesor teológico de la consagración religiosa* (p. 131-137), resume y sistematiza en ocho rasgos la teología y la espiritualidad de la consagración religiosa, explicando en qué sen-

tido es una “nueva y especial consagración”. Entre otros aspectos, el autor propone considerarla una consagración *menor*, por no ser sacramental, como lo es bautismal. Supone una intensificación del bautismo y un modo propio de vivir el sacerdocio común de todos los bautizados.

En la segunda parte, la profesora Nurya Martínez-Gayol profundiza en la forma de vida propia de la vida consagrada, ocupándose no sólo de la cuestión de la *peculiaridad* sino también de la *identidad*, y describiéndola paradójicamente como una “*forma de vida sin forma*”. Esta reflexión consta, a su vez, de cinco capítulos. En el primero, a modo de marco y justificación de su propia perspectiva, presenta tres realidades (*missio Dei*, visibilidad e invisibilidad, y misión compartida) que en las últimas décadas han problematizado, *ad intra* y *ad extra*, la identidad de la vida consagrada: *Tres cuestiones a la identidad* (p. 139-144).

Tras este marco, el punto de partida para adentrarse en la peculiaridad de esta “forma de vida” serán las categorías “llamada” y “elección”: *Llamados y elegidos a una peculiar forma de vida* (p. 145-154). La idea motriz de este capítulo es la de tratar de mostrar cómo el fundamento último de la peculiaridad no cae de la parte que responde, sino justamente de la parte de Aquel que llama y elige para una determinada forma de vida. De modo que el consagrado encontrará su identidad en Dios, y en la realización de “un estado de elección” cuyo paradigma es el estado de Cristo. Ya en este capítulo la autora introduce la cuestión de los consejos evangélicos en una perspectiva integradora (al considerarlos una unidad) y determinadora de la forma de vida.

Esa forma de vida será el tema central de esta segunda parte del libro. En el capítulo tercero: *Una forma de vida sin forma* (p. 155-169) se explica el contenido de esta fórmula, en cierto sentido provocadora. Con ella no trata de defender “una vida in-forme, ni a-morfa” sino de destacar el hecho de que lo que posiblemente caracterice y peculiarice en este tiempo la forma de vida de los consagrados sea justamente el carecer de un diseño fijo, perdurable y eterno, y el ser llamados por esta razón a vivir mucho más a la intemperie, y abiertos al soplo del Espíritu en la precariedad de quienes aún no conocen las respuestas definitivas y transitan caminos inciertos. De este modo la forma de vida consagrada es presentada como una realidad dinámica, flexible, susceptible de cambio, en búsqueda constante y abierta a una movilidad que no tiene otro motor que el Espíritu que la impulsa y las necesidades del mundo que la reclaman.

Para semejante travesía se hace necesario el ir bien pertrechados. El capítulo cuarto, *La marca de identidad de la Consagración* (p. 169-182), retoma el tema de los votos desde una nueva perspectiva: la entrega absoluta de la vida a la misión encomendada, por amor. Dicha entrega, al ser vivida por los consagrados, porta consigo una “marca de identidad” descrita con tres palabras: totalidad (pobreza), exclusividad (castidad) y disponibilidad (obediencia). Tres

términos con los que la autora nos ayuda a acercarnos a los consejos evangélicos desde tres actitudes existenciales que “se actúan en el espacio y en el tiempo, y que vienen marcadas por un momento denso de sentido en el que el consagrado dice un “sí” sin retorno, públicamente, en la Iglesia, y bajo la acción santificadora del Espíritu, que lo transforma y capacita para ello” (p. 178-179). A partir de aquí, y tras la descripción de estos conceptos, la consagración religiosa es situada como un espacio intermedio entre la consagración bautismal que la posibilita y la consagración eucarística que la alimenta y sostiene, conduciéndola hacia la plenitud escatológica.

La segunda parte del libro finaliza mostrando que la vida consagrada no puede ser sino un modo específico de realización de la vida cristiana, en la que despliega su carácter de totalización (esperanza), exclusividad (amor) y disponibilidad (fe) en la radicalización de lo que es la vida de fe, esperanza y caridad. Este es el contenido esencial del capítulo 5: *Una forma de vida “sin forma” en la fe, esperanza y amor* (p. 183-210), en el que fe, esperanza y amor son presentados como los verdaderos posibilitadores del cambio para que la vida consagrada pueda ser vivida, en nuestro tiempo, como una forma de vida sin forma. Eso sí, siempre que aceptemos el ser descolocados por ellos y “dejemos ser” a la vida nueva que traen consigo.

Finalmente, en la conclusión, *Raíz y viento* (p. 211-229), escrita conjuntamente, ambos autores recorren diversas características peculiares de la vida consagrada, que han ido exponiendo a lo largo del libro, y las comentan desde su doble vertiente de raíz y de viento, de profundidad teológica y de dinamismo carismático y espiritual. Así, repasan cómo la vida consagrada es don de la Trinidad, una forma de santidad, implica una consagración “nueva y especial” y supone una intensificación del bautismo que se actualiza cotidianamente en la eucaristía.

En conjunto, podemos decir que se trata de una aportación teológica bien fundada y muy accesible, que conjuga la reflexión teológica sobre la identidad peculiar de la vida consagrada, el estudio de las fuentes bíblicas y eclesiales sobre la misma, con una propuesta vigorosa de espiritualidad. Se manifiesta cómo la profunda raíz cristológica, trinitaria, pneumatológica, litúrgica y eclesial de la vida consagrada, la dota de una plasticidad, dinamicidad, movilidad y adaptabilidad propias.

Con toda seguridad, estas páginas, escritas con belleza, rigor teológico y una dilatada experiencia personal y comunitaria, servirán de luz y ayuda a cuantos se preparan para la profesión religiosa y los que ya la hicieron, para renovar su entrega al Señor y a la Iglesia.

Fernando Chica Arellano



## SAGRADA ESCRITURA

BOVATI, Pietro, *Parole di libertà. Il messaggio biblico della salvezza*, Ed. EDB, Bologna 2012, 241 p.

Bovati ha enseñado Hermenéutica bíblica, Exégesis y Teología del Antiguo Testamento, en el *Biblicum*, Facultad bíblica de la *Universidad Gregoriana* de Roma, donde fue varios años su Decano. Nos ofrece ahora su último libro sobre la libertad y la salvación desde la teología del Antiguo Testamento. Su enorme experiencia como profesor de AT le hace capaz de realizar un estudio de síntesis propio de los grandes maestros al final de sus años de enseñanza. Tuve una gran suerte de ser alumno suyo en el *Biblicum* en su primer año de profesor en 1983.

Uno de los aspectos más interesantes del libro de Bovati, consiste en que la historia bíblica viene ilustrada mediante la presentación de una serie de personajes, según la sucesión cronológica del texto sagrado. Esta panorámica podría completarse con la conocida obra de P. Beauchamp, *Cinquanta ritratti biblici*, Citadella Editrice, Assisi 2004; o también con el estudio de B. Maggioni, *La difficile fede. Figure dell'Antico Testamento. Di patriarchi all'ésilio*, Ed. Ancora, Milano 2002.

Antes de entrar en las tres partes fundamentales del libro, Bovati nos ofrece una estupenda introducción al tema propuesto, (p. 5-26), de la cual destarí dos temas: a) El campo semántico de la libertad y b) dos elementos de antropología: la primera experiencia del ser humano de su libertad o de su esclavitud.

La obra tiene tres partes intensamente integradas, pero con autonomía propia; precedidas de la gran introducción que hemos señalado (p. 5-26):

- a) Libertà e liberazione nella Tôrah (p. 27-114).
- b) Libertà e liberazione nei Profeti (p. 115-184).
- c) Libertà e liberazione negli Scritti (p. 185-232).

En la primera parte estudia Génesis, Éxodo y la ley deuteronomista. En la segunda, Josué y 2Reyes, Isaías y Malakias. En la tercera, Estras y Nehemías, de los Proverbios a los Salmos y, por último, la sabiduría tradicional, y la sabiduría crítica (Job y Qohelet).

Nos resulta particularmente interesante el estudio del éxodo, con cinco apartados: 1) La esclavitud de los orígenes, sus causas y manifestaciones; 2) La reacción del esclavo; 3) El evento de la liberación; 4) La finalidad del evento de la liberación; 5) Lo tortuoso del camino de la liberación. De ellas, la reacción del esclavo se desglosa en cuatro cuestiones: El sufrimiento, la protesta, el grito y la duración del sufrimiento.

No menor interés presenta “Las palabras de los sabios sobre la libertad” (p. 203-218), cuya criatura tiene dos manos:

- a) La sabiduría tradicional (Proverbios y Ben Sirà).
- b) La sabiduría crítica (Job y Qohelet).

A esa bina antitética, tradicional y crítica, debemos añadir las últimas palabras de la sabiduría y la sabiduría orante que se vertebra, a su vez, en dos dimensiones: la súplica por obtener la salvación y la alabanza por haber recibido la liberación (p. 210-218).

Nosotros tenemos la posibilidad, el privilegio y la alegría de escuchar palabras de libertad, que nacen del amor gratuito de Dios, como de una fuente incontaminada; y estas palabras benéficas suscitan nuestra libertad, porque la verdad nos hace libres (Jn 8,31-32), porque la palabra de Dios nos engendra para una vid divina (1Pe 1,23; Sant 1,18).

Más de una vez oímos proclamar al profesor Alonso Schökel en sus clases, que casi todas las teologías del Antiguo Testamento, realizadas hasta ahora, son falsas. ¿Por qué? Porque prescinden del corpus sapiencial. Ciertamente el discípulo de Schökel ha sabido librarse de este extremo, presentando una lectura diacrónica de la liberación equilibrada, completa, sin hacer un canon dentro del canon, liberándose de preconceptos hoy frecuentes a la hora de reflexionar sobre la liberación en la biblia. Es muy curioso señalar que la moderna Teología de la Liberación, tenga como sustrato bíblico un libro del AT, el libro del Éxodo, y no haya sido capaz de seguir avanzando hacia el corpus sapiencial, donde ciertamente hubiera encontrado elementos hondos para su propia dietética teológica.

Es una experiencia continua en la historia de la teología, el ceñirse a un corpus determinado, o a unos textos muy concretos, di solito elegidos de antemano, olvidando o difuminando otros muchos que lo hubieran enriquecido y purificado. Esa petrificación del humus bíblico suele traer funestas consecuencias, puesto que al alejarse de la *lectio divina*, de la totalidad del canon, se pierde la poliedricidad de la *veritas* sagrada y, sin duda, se cae frecuentemente en un *marcionismo* de nuevo cuño, que nos ofrecen como resultado los nuevos fanatismos. El *ordo rerum* de los clásicos, una vez más, nos recomienda no hacer nunca un canon dentro del canon bíblico, y estar muy atentos a la totalidad de la revelación. La obra que presentamos es un buen ejemplo de honradez intelectual, y con una magistral diacronía nos ofrece las diversas perspectivas de la Torah, de los Nebiim y de los Ketubim, sin olvidar nunca ninguno de sus datos esenciales. Sólo por eso, estamos delante de un modelo muy honesto de hermenéutica bíblica. No en vano, Bovati explicó Hermenéutica durante muchos años en el Biblicum.

Abdón Moreno

## PASTORAL

CHICA ARELLANO, F. – GRANADOS GARCÍA, C. (ed.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica “Laudato si” del papa Francisco*, (Estudios y Ensayos 187), BAC, Madrid 2015, 346 p.

Este comentario a la *Laudato si*, editado por la Biblioteca de Autores Cristianos, constituye uno de los instrumentos más valiosos para comprender la encíclica del Papa Francisco en todo su calado. Agradecemos a Don Fernando Chica Arellano y Don Carlos Granados García esta magnífica publicación que viene, sin duda, a colmar oportunamente una laguna existente en el ámbito editorial. El comentario ofrece herramientas para comprender atinadamente el fondo espiritual, científico, filosófico y teológico de la encíclica. Se trata, en primer lugar, de un acercamiento interdisciplinar, que responde al estilo propio del texto papal: para ahondar en el mismo se han juntado el filósofo, el teólogo, el científico, el economista, el pastor... Entre todos han conjugado perspectivas complementarias y originales, en las que se perciben voces distintas con puntos de vista diversos que permiten enriquecer nuestra comprensión de las consideraciones de Su Santidad. Es de agradecer esta pluralidad en las contribuciones, que reflejan una gama polícroma de matices y tonalidades que se enriquecen unos a otros.

En su introducción, el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Cardenal Ricardo Blázquez Pérez, insiste en el llamamiento a la responsabilidad que supone la encíclica: ¿qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Es esta una pregunta decisiva que, en realidad, explica en gran medida la razón de ser de la encíclica.

El comentario da la palabra luego al Cardenal Gerhard-Ludwig Müller. El Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe hace un recorrido general por el texto magisterial mostrando sobre todo la continuidad con el magisterio precedente. Se demuestra así que la encíclica del papa Francisco no es una voz fuera de coro, sino que está plenamente inserta en la gran tradición de la Iglesia. El Cardenal Müller nos ofrece además un resumen utilísimo del contenido de la encíclica con algunas precisiones valiosas para no malinterpretar el pensamiento del Papa Francisco.

El tema de la “conversión ecológica” es sin duda uno de los focos de la Encíclica *Laudato si*. El Cardenal Jean-Louis Tauran le dedica una interesante contribución seguida por otra del Cardenal Peter K.A. Turkson. Es también el tema de fondo de la contribución del Cardenal Beniamino Stella. Los tres han reconocido que esta temática ocupa el verdadero centro de la encíclica: el hombre convertido es el testigo de una ecología integral, es decir, una ecología que tiene en cuenta el hecho de que “todo está relacionado”, que no deja de lado, por ejemplo, las exigencias concretas y urgentes también de la ecología humana.

De “ecología humana” habla precisamente el profesor Juan de Dios Larrú en otra de las contribuciones del libro; y de “ecología integral” habla Michel Roy, secretario general de *Caritas internationalis*, y Fr. Lluís Oviedo. Estos dos temas, centrales en este documento pontificio, son abordados con precisión y anchura de miras en estas tres contribuciones. En este marco se inscribe también las consideraciones de monseñor Chica Arellano, que toma otro de los términos clave de la encíclica, la “acción ecológica” para señalar líneas concretas de orientación que nos pueden ayudar a que las palabras del Papa Francisco tengan un verdadero eco e influjo.

El resto de los “temas centrales” de la *Laudato si* se pueden descubrir leyendo la contribución de Monseñor Víctor M. Fernández, Arzobispo y Rector de la Pontificia Universidad Católica de Argentina. Con una meridiana claridad y honestidad intelectual, monseñor Fernández nos ayuda a descubrir cuál es la verdadera mirada que permite descubrir la grandeza de la encíclica. Nos ofrece en un magnífico resumen cinco claves de lectura del texto.

Una serie de contribuciones del presente comentario pretende hacernos conscientes de la crisis ecológica que sufrimos. Es el caso de la intervención de don Emilio López-Barajas, así como el de la intervención de don Alberto García. Desde perspectivas diversas, ambos nos ayudan a hacer un diagnóstico de la situación del hombre posmoderno que permite explicar el porqué de esta crisis ecológica en la que estamos sumergidos.

La parte bíblica es abordada magistralmente por dos profesores de la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid. Se trata de Don Carlos Granados, que es también editor del volumen, y de Don Gerardo del Pozo. El evangelio de la creación que predicamos no es un fruto nuestro, el resultado de nuestro esfuerzo o de una mayor sensibilización hacia lo creado; es una revelación cuyo testimonio escrito reconocemos en el Antiguo y el Nuevo Testamento. De ahí que, justamente, se dé un lugar amplio a la reflexión sobre el dato escriturístico.

El volumen nos ofrece también un interesantísimo estudio de “espiritualidad ecológica” escrito por Monseñor J. Sanz, arzobispo de Oviedo y un gran conocedor de la espiritualidad de san Francisco de Asís. En sus reflexiones, el Prelado nos habla con gran belleza del modo en que esta encíclica genera también un tipo de espiritualidad y una forma de educación en la fe.

Todo el volumen, en fin, constituye un verdadero tesoro para entender a fondo el pensamiento del Sucesor de San Pedro en este reciente documento, que ha obtenido un amplio relieve en ambientes universitarios, internacionales, económicos, mediáticos, sociales, etc. Las intuiciones de Su Santidad el Papa Francisco quedan aquí ilustradas, explicadas y concretadas en las prácticas que pueden ayudar a su puesta en marcha. Se nota que es un comentario escrito desde una ponderación de los temas, que ha dejado el tiempo necesario para madurar y reflexionar sobre el texto de la *Laudato si* y que tiene una voluntad de perdurar, de ayudar en la formación de agentes de pastoral, de incitar a una lectura sose-

gada y provechosa de cada uno de los capítulos de este documento, desligándose de titulares superficiales y de expresiones manidas y yendo con hondura al núcleo de las cuestiones planteadas por el Obispo de Roma. Es nuestro deseo que estas páginas hagan mucho bien a cuantos las lean y sirvan de aliento y brújula para personas e instituciones interesadas en lo que le pasa a nuestro planeta.

Vicente Cárcel Ortí

## ECLESIOLOGÍA

*La Iglesia, Misterio y Tarea. Homenaje al Profesor D. Miguel Payá Andrés*, (Series Valentina 62), Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2014, 378 p.

Con motivo de sus bodas de oro de ministerio sacerdotal y de su jubilación como profesor, la Facultad de Teología de Valencia ha publicado este libro, que lleva por título *La Iglesia, Misterio y Tarea*, para rendir un merecido homenaje al Dr. Miguel Payá Andrés, que ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza en dicho centro de formación. Es una obra que recoge un conjunto de diversos y significativos artículos escritos por este insigne docente. Algunos de ellos son inéditos y otros han visto ya la luz en diferentes publicaciones. Al reparar su índice percibimos que, tras una nota bio-bibliográfica del autor, han sido estructurados sobre tres núcleos temáticos.

El primero ilustra la naturaleza de la Iglesia. Se trata de una serie de siete escritos que abordan con profundidad el ser de la Iglesia y otras diversas cuestiones relacionadas con la teología de la Iglesia local, en sus distintas perspectivas. Es un campo de gran interés para nuestro autor, que lo estudió esmeradamente desde su tesis doctoral presentada y defendida con brillantez en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El segundo se detiene en el sacerdocio cristiano. Presenta tres artículos de don Miguel en torno al sacerdocio común de los fieles y al sacerdocio ministerial, estudiado pormenorizadamente y desde diversos ángulos, en función de los destinatarios que lo reciben.

El tercero versa sobre la tarea de la Iglesia. Contiene un conjunto de once estudios del homenajeado sobre cuestiones pastorales, entre los que destacan aquellos temas que tienen como idea principal la evangelización. Esta sección es de gran valor y de pujante actualidad.

La mayor extensión de esta tercera parte pone ya de relieve el tipo de interés que ha marcado benéficamente al autor, el cual se ha sentido siempre muy atraído por la Teología pastoral, disciplina que ha cultivado incluso cuando asumió la cátedra de eclesiología. Tanto por escrito como existencialmente, el autor

ha dado cauce a un concepto de pastoral con una tonalidad dinámica y luminosa, rica y enriquecedora, siendo seguramente clave para la lectura de todo el libro.

Este enfoque se percibe ya desde el título elegido para esta obra: *La Iglesia, Misterio y Tarea*. El autor, de múltiples formas, en su docencia y en sus líneas de investigación, de palabra y con su ejemplo, ha deseado de expresar y apuntar a la esencia sacramental de la Iglesia. Ciertamente, es ésta la gran aportación eclesiológica del Vaticano II. Como afirma *Lumen Gentium*, la Iglesia tiene una doble misión: “llevar a la comunión con Dios y entre los hombres”. Estos dos aspectos de la comunión tienen que ver con la enjundia misma de la Iglesia en su paradoja divina y humana, en su bipolaridad identitaria y misionera. Ella viene de Dios y a Dios se orienta, ella es para los hombres y de ellos se compone, “se nos ha dado desde arriba y procede de abajo”. Por eso existe la Iglesia, para consumir, troquelar y engranar esta doble relación.

No ignora el profesor Payá, y estas páginas son un precioso botón de muestra, que hablar sobre la Iglesia es siempre un reto difícil, pues ella irradia un misterio derivado de Cristo que la hace tan eterna e inabarcable como su mismo fundador. Aun así, a ello ha dedicado muchas de sus reflexiones, esforzándose don Miguel en presentar el modelo de Iglesia que nos brindó hace cincuenta años el Concilio Ecuménico Vaticano II: el de la Iglesia-comunión, que no siendo el único expuesto en la constitución dogmática *Lumen Gentium*, vertebraba muy bien otras nociones de Iglesia empleadas normalmente en la reflexión teológica.

Por otra parte, el mismo título del libro: *La Iglesia, Misterio y Tarea*, sintetiza también la dedicación y generosa entrega a la Iglesia de este Profesor ahora ya emérito. En efecto, don Miguel ha sabido conjugar, con profunda sabiduría cristiana y gran amor, la reflexión contemplativa y el análisis científico de la naturaleza de la Iglesia con una intensa labor pastoral, intentando edificar al pueblo de Dios cada día con entusiasmo y sirviéndolo abnegadamente allí donde ha sido enviado.

De entre las profundas consideraciones de este volumen, por su preciso planteamiento, me parece que merecen destacarse algunos artículos. Los reseño según un criterio temporal descendente, viendo el bascular de la atención del autor con el correr de los años:

- La Iglesia como sacramento en los cuatro primeros siglos (2009). Estas consideraciones reenvían evidentemente a la fundación de la Iglesia universal. Es un estudio sobre los inicios de la vertiente sacramental de la Iglesia, en el que se parte de una pregunta: ¿cómo y por qué comenzó a aplicarse a la Iglesia el término y el concepto de *sacramentum*? Con el fin de dar respuesta a esta cuestión, don Miguel estudia el Nuevo Testamento y los escritos patrísticos anteriores a S. Agustín. Es de gran interés para el autor tanto la aplicación del término *sacramentum* a la Iglesia, como la “visión sacramental” de la misma.

- La parroquia en los últimos veinte años (2008). Se trata de un certero análisis del periodo de tiempo que comprende desde 1988 hasta 2008, en el que el autor plasma la evolución de la reflexión teológica sobre la parroquia, su trayectoria vital en estos años y un posible diagnóstico de la situación actual de la pastoral parroquial.
- Ser y misión de la parroquia en la Iglesia (2004). El autor, apoyándose en la exhortación postsinodal *Christifideles laici*, describe esta realidad como “la comunidad donde la Iglesia de Cristo se convierte en acontecimiento visible y experimentable para la mayoría de los cristianos”. Según el Vaticano II, sobre todo en la constitución *Lumen gentium*, la Iglesia de Cristo se manifiesta y opera, plena y eminentemente, en la Iglesia particular o diocesana, que congrega a todos los bautizados en un determinado territorio, presidida por un obispo, con todos los elementos constitutivos y estructurales de la Iglesia. El autor quiere subrayar algunas conclusiones que marcan la dirección de su reflexión teológica: para entender la parroquia, es necesario trasvasar hacia ella toda la concepción de la Iglesia, y es la parroquia la que hace existir concretamente a la Iglesia.
- La Iglesia vive de la Eucaristía (2004). Estas reflexiones indagan la relación Iglesia-Eucaristía, a partir del documento de san Juan Pablo II *Ecclesia de Eucharistia*. El autor no pretende con este artículo analizar dicha encíclica en sí misma, ni descubrir sus ideas principales o sus argumentos más significativos. Trata de señalar más bien algo previo: la importancia de este texto pontificio para el debate eclesiológico actual. Si la relación Eucaristía - Iglesia “encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia”, como afirma la encíclica, es necesario volver a este binomio para buscar la fuente, la unidad y el equilibrio de todas las afirmaciones sobre la Iglesia. Como recuerda también *Ecclesia de Eucharistia*, el principal lugar teológico para comprender la Iglesia es la Eucaristía.
- La Iglesia particular o diocesana (1999). Este argumento se presenta como un tema abierto en la Teología y en la Pastoral. El autor afirma con claridad que esta cuestión se plantea con fuerza gracias a los movimientos renovadores que prepararon el Concilio Vaticano II: el redescubrimiento del carácter misterioso y sacramental de la Iglesia, apoyado por la vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas y por el movimiento litúrgico; la corresponsabilidad de los laicos en la vida y en la misión de la Iglesia; el desarrollo de la teología del episcopado, etc. Estos aspectos plantearon la necesidad de superar una visión societaria de la Iglesia para ofrecer una concepción más mística y encarnada de la misma, como acontecimiento de salvación aquí y ahora.

- La Parroquia (1999). El autor se acerca a su historia, desde los orígenes, su evolución en la Edad Media, la reforma tridentina, hasta el Vaticano II y la etapa postconciliar. Define a la parroquia con una serie de características teológico-pastorales: comunidad cristiana, estable y pública, integral, territorial, bautismal, eucarística, misionera, fermento de nueva humanidad.
- Iglesia universal - Iglesias particulares (1979). Este binomio se refiere a un tema eclesiológico de gran interés en la reflexión teológica de la época postconciliar. Según el autor, en torno a este núcleo convergen algunos problemas de la Iglesia actual: el diálogo ecuménico con las otras Iglesias cristianas, la acción misionera y la problemática de la vieja catolicidad que conduce a un replanteamiento acerca de la naturaleza y de la misión de la Iglesia particular.

Finalmente, quiero destacar que el celo pastoral y misionero de don Miguel se pone en evidencia leyendo las admirables reflexiones que él dedica a la evangelización, en la tercera parte del libro.

De diversos modos y con atinadas afirmaciones, sus aportaciones muestran que evangelizar es la meta, la dicha y el quehacer de todo bautizado. A ello hay que dedicarse con pasión y nuevo ardor, pues el Evangelio es la fuente que rejuvenece a la Iglesia, la luz que la orienta y la pauta que la reforma. Todos en la Iglesia debemos afrontar este cometido como discípulos misioneros.

Concluyendo, esta publicación da testimonio de que el Prof. Payá se ha puesto por entero al servicio de una encomiable misión y en ella ha cifrado el hontanar de su gozo. Él sabe bien que son verdad, tal y como su vida y el dilatado y provechoso ejercicio de su ministerio lo demuestran, las palabras del Papa Francisco, cuando, en el comienzo de su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, advierte que “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1).

Fernando Chica Arellano

## FILOSOFÍA

BOFF, Leonardo, *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*, ed. Trotta, Madrid 2015, 99 p.

Intentar una nueva sensibilidad, necesaria para descubrir el destino común de la Tierra y del Hombre responsablemente. Tal es el objetivo del ensayo como desafío actual. Humanizar la razón científico-técnica que hunde sus raíces en la



razón moderna. “Importa rescatar el corazón y recuperar sus derechos”, ya que éste tiene su propia lógica. “Unir cabeza y corazón, sentimiento y razón, música y trabajo, poesía y técnica”. Así se cuida de todo lo que está vivo y frágil, importante para la vida humana y para la Tierra. La mirada no es tan clara como lo es la de la razón, pero resulta en profundidad, gana en certeza. “Conocemos mejor cuando amamos sin prejuicios”. La descripción es el método empleado para llegar al centro de esta razón cordial.

La obra consta de dos partes.

Una primera referida a “los fundamentos” se desarrolla en trece momentos. Rescatar las razones del corazón. Pertenecer a una comunidad y a un planeta. Cuidar, no desde el fragmento, más bien desde la sensibilidad. El hombre aparece como un haz de relaciones, en apertura y comunión, que quiere construir el bien común. Solidaridad sostenible y celebrada en la humana comida. Responsabilidad con el entorno y el otro. Incluir, convivir y coevolucionar. Apuntar a un infinito que nos constituye y funda. Convivialidad que se antepone al poder-dominación, a la explotación-producción-acumulación. El hombre se descubre en su camino hacia sí mismo como corazón: cuanto más perdemos, más ganamos, más somos. Nos aceptamos en el desapego, y así, nos autorrealizamos llegando al propio corazón: lo infinito que se adecúa a lo infinito humano. Recuperar lo sagrado, amando.

La segunda parte toma el pulso del corazón con diez latidos. Amar como razón de existir gratuitamente. Cultivando la ternura se garantiza el amor. La expresión del mismo es la caricia. Cordialidad para auscultar el corazón del otro. Cuidado como alimento del amor y de la amistad. La gentileza como la finura y servicio del corazón. La compasión como la más humana de las virtudes. Festejar la vida para que cobre sabor y sentido. Recuperar el rito y el juego como parte de la alegría y jovialidad del corazón. El humor, salud propia de los seres humanos.

El ensayo termina con dos conclusiones sabrosas, una sobre la belleza, y otra, detallando y enumerando los derechos del corazón, anotando unas recomendaciones finales.

El ensayo no pierde la profundidad y la seriedad del tema. Se trata de pensar la realidad a partir del corazón. Escuchar su latido. Nuestro parecer está de acuerdo con que es necesario esta sensibilidad, llamémosle ocurrente, de acontecimiento, para “desarrollar una nueva lectura de la realidad total”. El autor lo consigue de manera cálida, apuntando posibilidades, aportando una visión penetrante, desde un lenguaje sugerente, que mucho tiene que ver con el latido y la pulsión del corazón, el centro mismo del hombre, su valor más sagrado y absoluto.

Gonzalo Albero Alabort

## HISTORIA

CALLADO ESTELA, Emilio, *El paraíso que no fue. El convento de Nuestra Señora de Belén de Valencia*, PUV, Valencia 2015, 279 p. + Índice onomástico.

Señala con acierto el profesor Enrique Martínez Ruiz en el prólogo de la obra la complejidad que encierra el estudio del mundo claustral y la amplitud de las distintas órdenes tanto masculinas como femeninas, especialmente si tenemos en cuenta que nacieron y se multiplicaron a lo largo de los siglos de un gran dominio de la Iglesia católica. A la complejidad y amplitud habría que añadir el poder logrado por quienes se dedicaban, real o aparentemente, a servir a la Iglesia, a la religión y al pueblo cristiano.

Las distintas órdenes religiosas tuvieron un auge tan extraordinario que apenas quedó lugar donde no floreciese algún convento o monasterio que no condicionase la vida de sus habitantes. Éste es el ámbito que el mencionado profesor señala como objeto digno de estudio y reto para los historiadores de oficio, como los llama el autor, interesados en aplicar el rigor metodológico, ajeno a enfoques interesados o hagiográficos tan abundantes como poco fiables.

El profesor Callado trata en el presente libro la fundación del convento de Nuestra Señora de Belén en la Valencia del seiscientos de la mano de sor Inés Sisternes de Oblites. Fundación muy relacionada con el convento de Santa María Magdalena al que el mismo Callado Estela ha dedicado recientemente su atención con *Mujeres en clausura. El convento de Santa María Magdalena de Valencia*. Una línea de trabajo interesante que cuenta ya con abundantes estudios que, poco a poco, desvelan tanto los aspectos económicos y sociales como los religiosos, sin obviar ni las luchas internas de las órdenes y de sus propios conventos ni las de las órdenes entre sí con la mirada puesta en la consecución del máximo poder tanto eclesiástico como social.

Resulta muy interesante el conocimiento del papel de las mujeres que se desenvuelven en un mundo de dominio masculino en el que su trabajo deviene más dificultoso. Inés de Sisternes de Oblites, o Inés del Espíritu Santo para su orden dominicana, fue una de las que se encontró con muchos tropiezos en su camino. Mujer de rancio abolengo decidió profesar en el convento de Santa María Magdalena de Valencia de la obediencia de los dominicos. Desde el principio, a sus diecisiete años de edad, le chocó la vida relajada conventual, como chocaba también a otras personas. Llevada de esta idea que concibió como revelada, se propuso fundar un convento en el que imperase la verdadera observancia. El propósito tomó forma en el convento Corpus Christi de Villarreal con el apoyo de otras monjas con el fin de expandir la vida austera. Y a esta fundación sucedió otra en Carcagente, no sin la obstrucción inicial de sus habitantes, aunque no le faltó el apoyo familiar. De aquí pasó otra vez a Santa María Magdalena

empujada por una nueva revelación debida a los problemas que agitaban la vida de aquel claustro, aunque tampoco permaneció por mucho tiempo en él atendiendo la llamada para fundar otro convento extramuros de Valencia dedicado a Nuestra Señora de Belén. Un proyecto que se complicó tras su muerte por la oposición de ciertos sectores tanto religiosos como civiles que veían el excesivo número de fundaciones conventuales y los apuros económicos para que sus miembros llevaran una vida medianamente decente.

Superadas las dificultades, la fundación siguió adelante y las monjas se atuvieron a la más estricta observancia de la reglas con la intención, así debió concebirlo su inspiradora, de convertir el cenobio en el *paraíso de Dios*. Utopía deseable que siempre choca con la condición humana y las dificultades que crea la sociedad. Así lo experimentó el nuevo convento de Nuestra Señora de Belén. Los problemas internos pronto traspasaron las puertas del convento con las consiguientes reacciones perjudiciales al buen nombre del cenobio y de sus habitadoras. A ello contribuyeron los graves brotes de fiebre hética y sus nefastas consecuencias: muertes, menoscabo de su reputación e inversiones imprevistas necesarias para paliar los efectos de esta enfermedad contagiosa. A pesar de las dificultades humanas y económicas, el convento mantuvo su actividad hasta los acontecimientos bélicos de la Guerra de la Independencia, sobrevivió a la exclaustración y a otros vaivenes religiosos y políticos hasta su instalación en 1972 en el Vedat de Torrent, integrándose en el convento de la Inmaculada Concepción.

El profesor Callado ha puesto de manifiesto la actividad fundacional de sor Inés que, cual otra Teresa de Jesús, entendió que su misión era reformar, en este caso, las reglas de la orden dominicana para hacer de los cenobios lugares de austera disciplina, de auténtica observancia y de dedicación a Dios. Se ha servido de una excelente documentación y de una buena bibliografía permitiendo apreciar las dificultades de las nuevas fundaciones en una sociedad que, como la valenciana, ya contaba con numerosas órdenes y conventos y en poco contribuían a la mejora de una religiosidad más cercana al Evangelio que a la autoridad o devoción a sus respectivas constituciones y santos fundadores.

Las noticias de Nuestra Señora de Belén son muestra elocuente de la individualización de cada convento –podríamos poner muchos ejemplos– y de las tensiones existentes dentro de sus muros con enfrentamientos tan poco caritativos como faltos del ideal evangélico. El retiro del mundo, cuando se cumplía, no suponía emprender el espinoso camino de la perfección y de la búsqueda de ese *paraíso* que tal vez soñó sor Inés del Espíritu Santo pero que, como señala el autor, no fue, no pudo ser. I no lo fue porque en todo paraíso hay un árbol de bien y del mal al que se acercan los hombres tentados por sus pasiones e intereses particulares, dando lugar a facciones, desencuentros, luchas y olvido del ideal de una vida en común dedicada a Dios. La cantidad de cenobios y de regulares de ambos sexos no fue acompañada de la calidad que requería el

ideal religioso al que querían servir. En realidad estuvieron más cerca del mundo que de Dios, de la carne que del espíritu y de la lucha por el poder que de la caridad evagélica.

Vicente León Navarro

*El Ogro corso. Poesía francesa antinapoleónica durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Antología bilingüe*, Gérard Dufour (comp. y presentación), Dolores Bermúdez Medina (tr. poemas), (Biblioteca de las Cortes de Cádiz 14), Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz 2015, 453 p.

A cualquier lector avezado el título de *El Ogro corso* le trae a la memoria al emperador de los franceses descrito, en este caso, como un personaje que devora hombres a través de las continuas guerras con que se impuso dominar Europa. Las ansias de poder acompañaron a este militar, sin duda, excepcional, pero falto de muchas de las virtudes propias del ser humano. Y fueron esos deseos de grandeza y el posibilismo político-religioso el que le enfrentó a parte de la sociedad tanto en Francia como en otras naciones, caso de la española donde fue tildado con los epítetos más execrables relacionados con los vicios propios del peor de los hombres: tirano, sacrílego, violador, corrupto y corruptor, bandido, cobarde, asesino, ladrón, etc., etc. Entre los españoles primó la visión de un Napoleón destructor de los pilares básicos del orden establecido, Dios-religión, patria y rey:

“Por doquier este tirano sacrílego  
 Profanando la religión  
 Caminando siempre tendiendo trampas  
 O sembrando la corrupción” (p. 149-151).

La propaganda antinapoleónica tenía claro, y así lo exponía, el control de los medios de comunicación por parte del gobierno. La supuesta libertad sólo beneficiaba a quienes desarrollaban actividades favorables al poder con el propósito de dominar vidas, propiedades y conciencias, mientras se perseguía a los críticos quienes con no disimulada ironía expresaban la triste realidad:

“Cantad poetas mercenarios  
 Cantad al gran Napoleón!” (p. 155).

A pesar de todos los esfuerzos, la oposición no llegó a ser silenciada y soportó la presión recurriendo a diversos medios de expresión, entre ellos la poesía con la que a través de sus mejores o peores versos condenaba la política de conquistas y sus nefastas consecuencias. Con escasos medios de difusión los opositores recurrieron a los pasquines que también tuvieron su repercusión en

territorios en guerra contra Napoleón, como España, o en otros lugares en lo que se publicaban periódicos en francés –L'Ambigu o Courrier d'Angleterre– dirigidos por emigrados, en principio realistas, que alcanzaron gran difusión. En este propósito colaboraron también los periódicos de los territorios en guerra, contralados o casi controlados por la maquinaria propagandística napoleónica, que prestaron sus páginas a trabajos en francés o a recoger lo que publicaban otros. El objetivo era ridiculizar al gran Napoleón y difundir sus atrocidades.

La impresión de papeles fue favorecida y acompañada por una transmisión oral que multiplicaba sus efectos. Se trataba de copias manuscritas que alcanzaron gran difusión sin que la censura pudiera impedirlo. Pero será con la recuperación del trono por parte de Luis XVIII el momento de la mayor eclosión de la literatura antinapoleónica y su memoria, interrumpida por la breve aventura de los cien días. Poco después, curiosamente, dejó de interesar al público, tal vez porque la restauración de los Borbones tampoco era la solución a los problemas franceses. Al fin y al cabo, Napoleón forjó un periodo brillante de la historia de Francia y su figura, aunque incómoda para muchos, gozaba de simpatías, por lo que, como señala el autor del estudio, mejor correr el tupido velo del olvido selectivo que, curiosamente, con altibajos se ha prolongado hasta el presente.

El cuerpo poético que presenta la obra, que no recoge ni podía hacerlo toda la literatura antinapoleónica, es muy variado y responde a autores de diversas tendencias y calidades. Los autores se mostraron generalmente muy prudentes utilizando todos los recursos literarios para expresar lo que querían sin que los censores imperiales fueran capaces de descubrir sus intenciones. No sucedió lo mismo con quienes se sirvieron de pasquines manuscritos o impresos de forma clandestina o de canciones que llegaban a ser de dominio general por la facilidad de su rima y letra y el soporte de la tradición, incluida la Marsellesa. Todo valía. Se aprovecharon todos los temas que podían afectar al emperador y a su entorno. Y si digno de crítica fue su divorcio y nuevo matrimonio, con más fundamento lo fueron sus reveses militares en el frente oriental –campana de Rusia–, o en el occidental –Guerra de España–. Ambas guerras, lo mismo que las anteriores, fueron una constante fuente de sufrimiento, de derramamiento de sangre de los jóvenes y menos jóvenes que sus críticos no perdonaron zahiriendo su ambición ilimitada como recoge gráficamente la portada del libro y que da lugar al título: *El Ogro corso*. Tanto España como luego Rusia se convirtieron en tema inexcusable de referencia. Si la propaganda oficial presentaba los triunfos cosechados en estos escenarios, para la crítica antinapoleónica estos destinos eran sinónimo de una muerte segura, pero también de guasa contra el emperador que habría alcanzado incluso el socarrón título de honor “de Barbero de Sevilla” mientras afirmaba que toda Iberia se mofaba del Corso y de sus generales.

La caricatura constituyó también una eficaz arma de propaganda contra Napoleón; primero en suelo inglés, a menor escala en otros lugares, y en los

estertores del imperio en Francia. Las más de las veces de forma anónima. En ocasiones la literatura inspiró los caricaturistas presentando a un Napoleón tan aborrecible como ridículo, fuera en posición de defecar reyes mientras engullía un plato de seres humanos. El ogro devorador del género humano, el minotauro o el cobarde que huye a caballo abandonando a su tropa en el frente ruso. Suficiente para descalificar al emperador. En fin, poesía y caricatura se complementan, según el autor, para formar una opinión pública en Francia a principios de 1814 contraria a Napoleón y a favor de la restauración de los Borbones, lo que no significa que todos fueran realistas, sino contrarios a Napoleón o arrepentidos de haber estado alguna vez a su lado, porque tras las ilusiones vienen los desencuentros como también sucedió con el rey Luis XVIII.

*El Ogro corso*, humillante apelativo del corso Napoleón, fue versificado, caricaturizado y cantado como la representación del mal y de todos los males para Francia y para aquella Europa que quería poner bajo sus pies. El profesor Dufour, un especialista de los temas de España, ha centrado el minucioso y claro estudio en el periodo cronológico de la Guerra de la Independencia, para los franceses Guerra de España. Y aunque centra su trabajo en la poesía francesa, no olvida que en España la propaganda antinapoleónica alcanzó dimensiones espectaculares en defensa de la patria, tradiciones, Dios-religión y rey. Un monarca, Fernando VII, que apenas merece que lo citen los autores franceses y de tan triste recuerdo para aquella España que durante la larga guerra fue capaz de darse una Constitución y sacudirse el yugo, al menos parcialmente, del absolutismo y de la teocracia. Se trata de un estudio meritorio tanto por el concienzudo análisis del autor como por tratarse del personaje, el emperador de Francia, que concitó alabanzas si par de sus partidarios y odio y mofa de sus detractores y enemigos, empezando por sus compatriotas y terminando por el último rincón donde reinó o, al menos, lo intentó. El caso español es bien conocido como ha demostrado Gérard Dufour en diferentes trabajos.

Vicente León Navarro

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, María Encarnación, *El Libro de los Santos, Beatos y Mártires del siglo XX en España*, EDICEL, Promociones de Cultura Católica, Madrid 2015, 1200 p.

Este precioso y voluminoso *Libro*, entregado por su autora al Papa Francisco el pasado 1 de octubre de 2015, es, como afirma D. Manuel Celada, su editor, “la mayor obra de consulta, única, útil y convenientemente editada en nuestro país, sobre los seres humanos que se entregaron incondicionalmente a Dios y fueron firmes y valientes testigos de la fe. Editamos esta obra en un momento de cambio; solo la vida de estos santos nos hará reflexionar para cambiar la humanidad” (Preámbulo).

La obra, artísticamente presentada y editada, se abre con un elogioso Prólogo del Cardenal Angelo Amato, SDB, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, quien felicita a la autora “por esta genial obra del *Libro de los Santos*, héroes de la fe y benefactores de la humanidad, que difunden por doquier gracia y virtud y depuran a la humanidad de los miasmas de los vicios” (p. 7).

“Me congratulo hondamente por esta iniciativa”, escribe al final de su amplia Introducción Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España. “Ante todo –agrega el Representante Pontificio–, expreso mis más vivos deseos, y con ello pienso unirme a los de los organizadores, de sembrar en la opinión pública en general la convicción del llamamiento a la santidad y de que ésta es posible en todos los estados y desde los lugares en que Dios nos ha colocado como cristianos. Que la lectura de estas páginas ayuden a los lectores a progresar, con valentía, en el camino hacia la santidad” (p. 14).

Estos mismos deseos expresa a continuación, con ágil pluma y entrañable afecto, el Arzobispo de Madrid, Mons. Carlos Osoro Sierra, que también prologa la obra. “Este libro –afirma el Prelado–, con la manera que tiene la autora de expresar la Belleza que se regala a la humanidad con los santos, nos invita a aliarnos con aquellos que han amado con el amor mismo de Dios y que, con la sinceridad de sus vidas, nos hacen descubrir la importancia que tiene en este momento de la historia hacernos esta pregunta: ¿se puede cambiar el mundo? Si nos hacemos esta pregunta con la radicalidad con que los santos se la hicieron, descubrimos que sí que se puede cambiar el mundo, pero solo con la gracia y con la fuerza de quien lo hizo, de quien lo creó. Ésta es la decisión que tomaron los santos: comenzaron por el cambio de sí mismos viviendo con una mente abierta y un corazón creyente” (p. 17).

En el *Año de la vida consagrada*, el P. Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF, Presidente de la Conferencia Española de Religiosos, se honra en sumar su prólogo a este libro, “confiando en que su lectura contribuya a hacer crecer el deseo de santidad en muchas personas bautizadas y en muchas comunidades de nuestra Iglesia, pueblo de Dios”. Porque “nos hace bien volver la mirada a quienes nos inspiran el camino de una vida creíble, plenamente feliz, como respuesta posible a la vocación a la santidad, vocación de bienaventurados” (p. 19).

En efecto, no deja –no puede dejar– indiferente el encuentro con los Santos; es decir con la santidad hecha vida cotidiana en personas de carne y hueso que han sido capaces de dejar actuar a Dios en su vida y han dado a Él y a los hermanos lo mejor de sí mismos. Por eso, aunque hay quien dice que “un libro grande es un gran daño”, en este caso no es así; tiene grandes ventajas que lo sea.

Esta obra consta de una primera parte de 158 páginas a dos columnas dedicadas a responder cien preguntas sobre la santidad. ¿Quiénes son los santos? ¿Qué hacen en las iglesias sus imágenes o sepulcros? ¿Y qué hacen los fieles

cuando acuden a ellos? La devoción a los santos, ¿nos nos desviará de lo fundamental? ¿No será algo propio de otros tiempos, de lo que hoy casi deberíamos prescindir?

La respuesta a estas y otras preguntas está articulada en el *Libro* en tres grandes apartados. El primero, “Los santos nos acompañan”, se refiere precisamente a nuestra experiencia cotidiana de contacto con los santos o mejor, con la santidad. ¿Qué es la santidad? es el tema central de este grupo de cuestiones. La santidad vivida por los que nos han precedido en el camino de la fe y ya han triunfado, y la santidad a la que todos estamos llamados.

A lo largo de los siglos han sido muchos, muchísimos, los que por la gracia de Dios se han santificado. Pero no de todos se ha hecho una causa de beatificación y canonización ni la Iglesia ha declarado su santidad. Pero de algunos sí, y son los que conocemos. ¿Cómo se beatifica y se canoniza a un siervo de Dios que ha muerto con fama de santidad? es lo que se explica en el segundo apartado, que lleva como título: “La Iglesia reconoce y declara la santidad”. Es muy interesante percibir la evolución experimentada a lo largo de los siglos; ver cómo han cambiado las normas y las formas, y, sin embargo, se mantiene el constante deseo de buscar la verdad, de autorizar la veneración y el culto solamente de aquellos de quienes tenemos certeza de su santidad.

¿Por qué y cómo veneramos a los santos y sus reliquias o imágenes? Es la pregunta que este volumen trata de responder en el tercero y último apartado. ¿Qué es el culto a los santos? ¿Por qué los representamos con imágenes? O ¿qué sentido tiene que, pasados más de cincuenta años del concilio Vaticano II, en pleno siglo XXI, sigamos recordando y venerando a los santos?

Con oportunas y bien proporcionadas referencias a la Sagrada Escritura, la liturgia, la teología, la historia, el derecho canónico, el arte y, sobre todo, a la luz y al calor de la fe, el intento del *Libro* es tomar en consideración la realidad de los santos, tan conocida como ignorada.

La segunda parte del *Libro* contiene la biografía de un elevado número de santos y beatos ordenados por el criterio que siempre ha elegido la Iglesia para su conmemoración: el *dies natalis*, es decir, la fecha de su martirio o de su muerte natural. Hay algunas excepciones, muy pocas, como cuando el día de la muerte de un santo coincide en el calendario litúrgico con otra fiesta o memoria obligatoria, por lo que su conmemoración se traslada a otra fecha significativa del santo.

Según indica la autora en la Introducción de esta segunda parte, al no ser posible biografar en un solo volumen todos los bienaventurados que contiene el *Martirologio Romano*, ha debido realizar una cuidada selección, siguiendo los criterios siguientes.

Ha elegido, en primer lugar, los santos que la Iglesia celebra como solemnidad o fiesta, como san José, san Pedro y san Pablo, etc. Éstos tienen un día fijo en el calendario; y hay un grupo numeroso de santos, también con fecha



propia, de los que litúrgicamente se hace solo *memoria*, que en unos casos es obligatoria y en otros queda a la libertad de los celebrantes. En estas diferentes categorías están incluidos los doctores de la Iglesia universal. Todos los santos que el *Martirologio Romano* propone como fiesta o memoria están biografiados en este *Libro*. Éste ha sido el primer criterio de selección.

Como, además del *Martirologio Romano*, que es para toda la Iglesia, existen los calendarios particulares de cada país o de cada diócesis, se han tenido en cuenta todos los santos o beatos relacionados con España, bien por su nacimiento, por su muerte o porque son objeto de una veneración peculiar. Algunos de ellos, muy pocos, no figuran en el *Martirologio* común, y esto se indica en cada caso, pero no se ha prescindido de ellos por estar muy arraigado su recuerdo en determinados ámbitos locales.

Se ha querido destacar también un buen número de los santos y beatos que honran la historia de la Iglesia desde sus comienzos hasta la actualidad, teniendo en cuenta no solo la cronología, sino la amplia geografía que abarca la religión católica.

Para el orden de presentación de las biografías en cada día natural se han seguido también los criterios del *Martirologio Romano*. Se sitúan en primer lugar los santos que la Iglesia celebra como solemnidad, fiesta o memoria, y a continuación los demás, siguiendo un estricto orden cronológico respecto a la fecha de su muerte. En *El Libro*, cada día contiene, en general, las biografías de tres a cinco santos, procurando, en la medida de lo posible, que alguno pertenezca a los primeros siglos del cristianismo, otro a la época medieval y no falten los más recientes. También se ha tenido en cuenta que estén representados distintos ámbitos geográficos.

Este *Libro* contiene la biografía de casi 1.400 santos o beatos, y se ha procurado ajustarlas a unas dimensiones más o menos similares, dentro de lo que cada una permite. Es algo más completa la reseña biográfica de los apóstoles, de los doctores de la Iglesia universal y de los santos más señalados; y ha sido necesario resolver el problema de los grupos de santos o beatos que sufrieron el martirio en la misma circunstancia pero no en la misma fecha, o que han sido beatificados o canonizados en conjunto.

El *Martirologio Romano* articula la celebración de los grupos de mártires de determinada circunstancia histórica o lugar, señalando una fecha concreta para el grupo, y añadiendo el elogio de cada uno de ellos en el día de su martirio. Así se ha procedido también en este *Libro*, no omitiendo ninguna de las celebraciones conjuntas aunque sí seleccionado algunos mártires de cada grupo.

Salpican el calendario litúrgico los mártires del Imperio Romano, entre ellos casi todos los papas de los tres primeros siglos y algunos grupos considerables, como el de los santos Mauricio, Exuperio, Cándido y sus innumerables compañeros, mártires de la legión tebana († 302). La invasión de los pueblos germanos en el siglo V, arrianos cuando asolaron el Imperio de Occidente,

produjo innumerables mártires entre los fieles de la Iglesia católica, como los que hallamos en Hispania durante la conquista y primeros tiempos del reinado de los visigodos.

En el entorno del siglo VIII, en el momento de la iconoclastia, se han seleccionado algunos mártires que dieron su vida defendiendo el culto a las imágenes sacras. Y poco después los causados por las autoridades islámicas, especialmente en la península Ibérica por los años 850, y en el norte de África, medio Oriente y sur de Italia a partir el siglo XIII.

A manos de los protestantes perecieron no pocos católicos en el siglo XVI, entre los que destaca el elevado número de mártires durante el cisma anglicano.

Los santos Pablo Miki y compañeros, mártires de Nagasaki († 1597), son el exponente de la cruel persecución a los católicos sufrida en Japón desde que el cristianismo arraigara en el Imperio del Sol Naciente, y luego durante el siglo XVII. Muchos misioneros pertenecientes a órdenes y congregaciones religiosas, junto a sacerdotes y laicos, sufrieron atroces tormentos y, al final, la muerte en el lejano Oriente por mantener su fidelidad a Jesucristo. A ellos hay que añadir, en el continente asiático, los mártires del actual Vietnam durante los siglos XVII-XIX; los numerosos mártires de China en los siglos XVIII-XX, y los mártires de Corea en fechas similares. Hubo mártires también en la India, en los siglos XVI y XVII.

En el continente americano, *El Libro* destaca a los mártires del Brasil en los siglos XVI y XVII, y a los muy numerosos de México en el siglo XX. También a los cristianos de África que testimoniaron la fe con su sangre, como los mártires de Etiopía († 1716) y los de Uganda († 1886). Y respecto a Europa, se recuerda a los mártires de la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII y en el XIX; a los de Armenia a manos de los islamistas turcos († 1869-1915); a los numerosos mártires del comunismo en el siglo XX, como los católicos de rito bizantino víctimas del régimen soviético en Ucrania, y, en el entorno de la II Guerra mundial, a los mártires del nazismo, particularmente a los católicos polacos confinados en los campos de exterminio.

En el momento de elaborar *El Libro* se contaba con 1.524 beatos mártires del siglo XX en España, de los que once habían sido canonizados. La autora informa que estaba previsto que el día 6 de noviembre fuera la fecha en que se celebrase a todos ellos. Sin embargo, por razón de espacio, fue difícil introducir la biografía de cada uno, y más complicado aún elegir a unos sí y a otros no. Por ello, la Doctora González optó por biografiar a los once santos en su fecha correspondiente y nombrar a todos los beatos en el día de su martirio, añadiendo a su nombre, como dato biográfico identificador, la sigla del grupo eclesial a que pertenecen. Para la biografía de cada uno pueden consultarse los tres libros de la misma autora que llevan como título común *Quiénes son y de dónde vienen* (Ed. EDICE, Madrid 2007, 2008 y 2013), citados en la Bibliografía.

Respecto a los bienaventurados que han alcanzado la santidad practicando de modo eximio las virtudes cristianas, se han seleccionado varios papas de los primeros siglos, preocupados por la ortodoxia de la doctrina y por mantener su independencia respecto al Imperio romano; los anacoretas y ermitaños penitentes; los cenobitas creadores del monaquismo en Oriente y en Occidente y, desde luego, los Padres de la Iglesia oriental y occidental.

Se destacan también los grandes obispos de la antigüedad tardía provenientes o admiradores del mundo monástico, y, ya en plena Edad Media, los grandes santos cuyos sepulcros se convirtieron en meta de peregrinaciones, los de la España visigótica, los evangelizadores del continente europeo y de las islas Británicas, los creadores y reformadores de las grandes órdenes monásticas, y los fundadores y numerosos seguidores de las órdenes mendicantes.

Entrado el siglo XV, y durante todo el XVI y XVII, constan en *El Libro de los Santos* los principales obispos, sacerdotes, religiosos y fundadores de nuevas órdenes y congregaciones, empeñados en la reforma católica y en la evangelización del “Nuevo Mundo” de América y de Oriente.

Son muchos los santos que durante los siglos XVIII y XIX, con espíritu misionero, atravesaron océanos y llegaron a tierras lejanas para predicar a Jesucristo entre quienes no habían oído su nombre, o para sustentar las nacientes comunidades cristianas. Y muchos también los que, especialmente en Europa, dieron vida a nuevas congregaciones religiosas dedicadas a la educación de niños y jóvenes y a la atención caritativa de los más necesitados. De todos ellos, muy numerosos, se han elegido los más representativos.

El XX ha sido, como decía san Juan Pablo II, “el siglo de los mártires”. Como he indicado, en la medida de lo posible, la autora se ha esforzado por reseñarlos en esta publicación. Tienen su biografía, además, muchos de los numerosos fundadores que han dado origen a congregaciones religiosas para salir al paso de los reclamos evangelizadores de la cambiante sociedad contemporánea.

Contiene, pues, este *Libro* cerca de 3000 santos y beatos, de los cuales casi la mitad cuenta con una reseña biográfica consistente.

Se percibe con claridad que estas biografías han sido elaboradas con un riguroso método histórico, para lo cual la autora ha consultado las fuentes oportunas, como pone en evidencia la nutrida *Bibliografía* que presenta la publicación. Por el carácter sintético de las biografías no se aportan las fuentes o la bibliografía específicas de cada santo o beato, pero de hecho están contenidas en las obras generales citadas. Y, teniendo una finalidad sobre todo pastoral, la autora no ha prescindido de incluir en esta obra las catequesis semanales que durante varios años el papa emérito Benedicto XVI dedicó a los santos.

Como afirma la autora, las biografías de los santos se atienen a datos ciertos y evitan apreciaciones personales o superfluas. Todas, aun las más extensas, son escuetas, claras y sobrias en la narración de los hechos, y utilizan términos sencillos de expresión. Por razón de coherencia, todas siguen el orden

cronológico de los acontecimientos desde el nacimiento hasta la muerte, sin avances o retrocesos en el tiempo que pudieran encubrir lagunas o dificultar su comprensión, y, además de la trayectoria biográfica lineal, se señalan las características específicas de cada santo o beato.

Como la vida de muchos santos está relacionada con la de otros, cuando se hace referencia a ellos, se añade entre paréntesis, a continuación del nombre, la fecha en que se celebra el santo o beato aludido. De este modo se completa la biografía de ambos y se ayuda a comprender mejor su contexto.

En todas las biografías figura al final el nombre del papa y la fecha del reconocimiento del culto, la beatificación o la canonización.

El *Libro de los Santos* concluye con unos índices que facilitan decisivamente su manejo. Al índice general, le sigue un índice onomástico, articulado en “Fiestas y solemnidades”, “Santos”, “Santas”, “Beatas”, “Beatos”, “Beatas mártires del siglo XX en España” y “Beatos mártires del siglo XX en España”. De todos ellos está indicado el nombre, seguido de las fechas de nacimiento y muerte, su cualificación o pertenencia dentro de la Iglesia y la fecha en que se celebra, criterio por el que fácilmente puede encontrarse en el libro.

La lectura de este volumen muestra que “los retos de cada tiempo han sido muy distintos –como afirma la autora–, por lo que también varían considerablemente los modelos de santidad. Pero a través de sus diferencias y similitudes se percibe el camino del hecho salvífico en el tiempo y el avance de la única historia de salvación. Porque hay algo que ha caracterizado siempre y a todos los que, por la gracia de Dios y la fidelidad propia, han alcanzado la santidad: el amor al prójimo, la caridad, la atención al necesitado que conlleva la desinstalación personal, la sencillez, la humildad, la pobreza, la verdadera comunión con Dios y con los hermanos que se hace fuerte en la vida orante y sacrificada” (p. 167).

Es cierto que el tema de la santidad interpela hoy a creyentes, alejados y agnósticos, porque la sed de trascendencia, de infinito y de belleza se abre cada vez mayor espacio en la mente y en corazón de nuestros contemporáneos. Por eso este *Libro de los Santos* es un auténtico regalo al pueblo de Dios. Su estilo, además, es muy acertado, porque lo hace comprensible a todos los públicos y muy especialmente a cuantos bautizados peregrinan como Pueblo de Dios en la Historia.

Para terminar, dadas las circunstancias de la hora presente, en la que abundan las críticas a la Iglesia, se agradece mucho que este *Libro* haga presente la raíz que nos sustenta, la trayectoria que ha recorrido la comunidad eclesial y la meta final hacia la que los discípulos de Jesús nos dirigimos. De esta manera, este volumen se convierte en un imprescindible vademécum en el caminar diario de cuantos nos sentimos hijos de Dios y hermanos de nuestros prójimos y también de los que sinceramente se preguntan por la plenitud del ser personal y el destino final de la humanidad.

Fernando Chica Arellano

LLIN CHÁFER, Arturo, *Sinopsis Histórica de “Aleluya” desde su fundación hasta la actualidad*, Arzobispado, Valencia 2016, 42 p.

*Aleluya*, el semanario sencillo, que todas las semanas llega a las parroquias y hogares de la diócesis, celebra las bodas de diamante de su fundación. Iniciaba su andadura allá por el año 1940, exactamente el 25 de enero de 1940, tercer domingo de Cuaresma, formado por un par de páginas y comenzó a denominarse *Aleluya*. Comprendía el comentario litúrgico del domingo y de los días de la semana, la organización de la Acción Católica, las misiones, el santo de cada semana, la atención al Seminario diocesano, se presentaba alguna alocución del Señor Arzobispo. Se insistía en que los niños asistiesen a la catequesis parroquial. Como editora bien pronto figuró la Tipografía Moderna, calle Cirilo Amorós, nº 56.

Había tenido un precedente con un semanario similar titulado *Hoja parroquial*, que se estuvo publicando desde 1911 hasta 1936 en que se extinguió.

Los 75 años de su andadura la directiva de este semanario diocesano ha querido celebrarlo con un número extraordinario en el que colaboran todos los miembros de la comisión de la redacción y con un cordial saludo del Señor Cardenal Arzobispo y la publicación con el formato de un libro, titulada: *Sinopsis Histórica de Aleluya desde su fundación hasta la actualidad*. Su autor es don Arturo Llin Cháfer, miembro de la comisión de redacción.

Esta publicación nos llega con una atractiva portada. En el prólogo el director don Sergio Requena Hurtado manifiesta su gratitud a todos los directores que han habido en estos años y al actual consejo de redacción, así como a todos los colaboradores que han participado desde su fundación, que han hecho posible que *Aleluya* cumpliera su cometido de hacerse presente en los hogares de las parroquias de nuestra diócesis.

Esta obra presenta las noticias más destacadas que se han ido dando a conocer en *Aleluya* en su publicación semanal. El autor las señala citando el texto de *Aleluya* al que hace referencia, el año de la publicación, que lo hace con la numeración romana, y la abreviatura “n.”, que se refiere al número del semanario.

Una originalidad ha sido enmarcar las noticias dentro de los años que componen el pontificado de cada Arzobispo, punto de referencia para comprender con mayor clarividencia cada noticia:

- Don Prudencio Melo y Alcalde (1923-1945).
- Don Marcelino Olaechea y Loizaga (1946-1966).
- Don Rafael González Moralejo (Vicario Capitular, 1966-1969).
- Don José María García Lahiguera (1969-1978).
- Don Miguel Roca Cabanellas (1978-1992).
- Don Agustín García- Gasco y Vicente (1992-2009).
- Don Carlos Osoro Sierra (2009-2014).

- Don Antonio Cañizares Llovera (2014).

Esta obra de gran interés nos pone en contacto con las distintas actividades de nuestros Arzobispos y de toda la diócesis e incluso en parte con la Iglesia universal, dándonos a conocer sus iniciativas, acontecimientos, hechos memorables, etcétera, por ello, tenemos que tenerlo en cuenta para sentirnos involucrados en la historia de nuestra diócesis durante estos últimos 75 años.

Hay que reconocer, por todo ello, que con este acontecimiento de las bodas de diamante de *Aleluya*, tanto el Director como los miembros de comisión de redacción, han dado a conocer su buen hacer y nos han acercado a la historia de nuestra diócesis de Valencia. Les deseamos que continúen su labor con la misma ilusión con que la han ido realizándolo hasta actualidad.

Jaime Sancho Andreu

LUENGO, Manuel, *Diario de 1814 y 1815. El final del destierro y la restauración de la Compañía de Jesús*, Inmaculada Fernández Arrillaga y Carlos Martínez Tornero (ed.), Manuel Revuelta González (estudio intr.), Universitat d'Alacant-Universidad Pontificia de Comillas, Alicante 2015, 731 p.

Esta nueva publicación de los diarios del padre jesuita Manuel Luengo correspondiente a los años 1814 y 1815 nos devuelve la memoria de los avatares de la Compañía de Jesús y de sus miembros desde su expulsión de los territorios hispanos en 1767 y extinción en 1773 hasta su restauración por el papa Pío VII en 1814 y en la España fernandina en 1815. Una historia que recogió pacientemente el padre Luengo a lo largo de casi cincuenta años en sus 49 tomos manuscritos, alguno de los cuales ha visto la luz gracias a la labor continuada de Inmaculada Fernández Arrillaga, Enrique Giménez y en este caso de Carlos Martínez. Cosa distinta es que toda esta magna obra del padre Luengo merezca la misma atención y credibilidad del historiador teniendo en cuenta la personalidad de su autor tan apegada a la Compañía a la que se mantuvo fiel durante toda su vida. Fidelidad bien expresada en sus juicios y reflexiones sobre los acontecimientos políticos, sociales, bélicos o religiosos de España y de Europa. Porque si es cierto que narra de forma objetiva los hechos, no hace lo mismo cuando los enjuicia. Y es ahí donde aparece con frecuencia el jesuita destemplado frente a sus adversarios y frente a las ideas del siglo; unos y otros contrarios, a su entender, a la Compañía de Jesús y a cuanto ella representa por ser la orden por antonomasia, inocente y perseguida sólo por quienes buscan la ruina de la Iglesia y de la religión.

Luengo tiene tan impresa la Compañía en su corazón que todo cuanto mira, hace, piensa o proyecta lleva su sello y su espíritu. Así se entiende lo que el profesor Revuelta indica, que narración e ideología forman un todo en

su obra, pero digamos que un todo viciado por la complacencia ideológica y la ausencia de espíritu crítico. Y si la narración es amena y algunos de sus juicios acertados, la ideología en su conjunto se torna simple, reiterativa y llena de prejuicios contra lo otro, lo distinto, lo que le repugna. No obstante, sería una grave equivocación identificar la Compañía con el padre Luengo a través de quien nos han llegado muchas noticias del exilio, porque hubo otros muchos jesuitas que brillaron en distintas ramas del saber y pasaron por hombres abiertos e ilustrados.

Los diarios de los años 1814 y 1815 recogen el ambiente de la Europa del momento y las esperanzas que se abrían a la Compañía de una pronta restauración. Y en efecto, el papa Pío VII la restablecía en agosto de 1814 con gran alegría de sus miembros. Contento que alcanzaría su plenitud cuando Fernando VII hiciese lo propio en los territorios hispanos poniendo fin a tantos años de exilio y de sufrimiento. Esta nueva situación venía a dar la razón a cuantos habían acusado a las ideas ilustradas y a la nueva filosofía de los males de la Compañía, de la sociedad y del orden establecido. La Europa restaurada volvía a su ser, al imperio del orden antiguo, de la religión y de Dios frente al jansenismo, la filosofía moderna, la masonería y el materialismo coaligados para destruir el orden divino. La ideología maniquea de Luengo no deja lugar a dudas, o blanco o negro, quien no está conmigo es mi enemigo sin matices. Si en 1767 acusaba a los ministros de Carlos III, luego centrará sus ataques en Napoleón y sus satélites mientras vitorea a sus enemigos que además salen en defensa de la Compañía. En este sentido idealiza a Fernando VII al igual que hicieran las fuerzas conservadoras, antifrancesas y amantes del orden, de la religión y de la patria en su sentido más tradicionalista, y defiende el absolutismo político como encarnación de la voluntad divina frente a las veleidades constitucionalistas en sintonía con la corriente restauradora europea. Y como parte del nuevo-viejo orden cree necesario el restablecimiento del Santo Oficio, de las órdenes religiosas y del nombramiento de obispos para cubrir las vacantes producidas durante la guerra. En fin, que impere la religión y la política a su servicio sin posibilidad de perdón para los contrarios a la religión y al rey.

Luengo, a sus 80 años, se mantiene lúcido y conserva intactas su inclinación y afecto a la Compañía que espera ver restablecida pronto con el apoyo del deseado Fernando VII a pesar de los obstáculos que ponen sus enemigos que lejos de desaparecer se mantienen atentos contra su Orden. Cree que la Compañía en estos momentos sería un elemento de fortaleza de la monarquía, de la sociedad y de la religión, todo lo contrario de lo que supuso su destierro en 1767 y posterior extinción en 1773.

¿Qué presentan los diarios de estos años? Primero informan sobre los acontecimientos generales centrados en las guerras napoleónicas y sus nefastas y múltiples consecuencias tanto a nivel europeo como americano.

Ahí están los efectos sobre el papado y la Iglesia y la insurgencia de las colonias españolas que aprovecharon las nuevas ideas ilustradas y racionalistas para independizarse. Pero si hay una idea central en estos diarios es la restauración de la Compañía. Primero en Roma donde Pío VII, a pesar de ciertas dificultades, anulaba la bula de extinción y la restablecía el 7 de agosto de 1814 con júbilo de Luengo que volvió a vestir la sotana jesuita. A partir de este momento nuestro autor recoge las pequeñas y grandes satisfacciones que deparan los acontecimientos posteriores a esta fecha para la recuperación del espíritu de la Compañía, aunque no faltaran obstáculos organizativos, faccionarios y jerárquicos.

Segundo, manifiestan la preocupación por la restauración en España que, en este caso, dependía del rey, y su deseado regreso a la patria de la que habían partido hacía mucho tiempo, aun contando el breve regreso para algunos en 1798 como describió el mismo Luengo de la mano de Fernández Arrillaga en 2004: *El retorno de un jesuita desterrado. Viaje del Padre Luengo desde Bolonia a Nava del Rey (1798)*. El retraso, para el que no encontraba razón, causó desazón en el ánimo de este diarista, pero finalmente el 29 de mayo de 1815 aparecía el esperado decreto real que causó gran alegría entre quienes lo esperaban. Luengo escribía el 1 de julio: “Anteayer finalmente llegó correo de España con un decreto de Fernando VII gloriosísimo a la Compañía de Jesús de España y aun del mundo entero, y causó entre nosotros y entre todos los jesuitas y entre otras muchas gentes una bulliciosa alegría”.

Con sus virtudes y sus defectos, conocidas unas y otros, los diarios de Luengo son necesarios para entender, primero, parte de los acontecimientos europeos entre 1767 y 1815; y, segundo, para observar y seguir una línea ideológica muy presente en la Compañía de Jesús, aunque no la única como podemos comprobar con los escritos de otros muchos jesuitas que, como Luengo, sufrieron la vergüenza del exilio y vivieron en un mundo de privaciones. Las ayudas económicas desde Carlos III hasta Fernando VII sirvieron para controlar a aquellos súbditos despreciados por su rey pero necesarios para aumentar su gloria. Las pensiones condicionaron sus vidas tanto por su escasez e incluso ausencia en algunos momentos como por la dependencia de la voluntad del real gobierno de turno.

Asistimos, pues, a una aportación más del legado del padre Luengo que, como decíamos al principio, el historiador debe leer con atención para recoger lo que tiene de positivo y tamizar aquello que constituyen las opiniones y reflexiones de este hombre que mantuvo el espíritu de la Compañía durante todos los años del exilio y forma parte de su historia. Con estas prevenciones, su lectura resulta necesaria por la información que pone a disposición del lector al que se han dirigido tanto los editores como los servicios de publicación.

Vicente León Navarro



MARCHETTO, Agostino, *Vincenzo Carbone* (†). *Il “Diario” conciliare di Monsignor Pericle Felice*, Editrice Vaticana, Roma 2015, 589 p.

El profesor Vincenzo Carbone fue encargado durante muchos años del *Archivo del Concilio Vaticano II*, y nos dejó el inmenso tesoro de 63 volúmenes que son las Fuentes Oficiales del Concilio: Las *Actas Conciliares*. Carbone fue uno de los colaboradores más estrechos del Secretario General del Concilio, Pericles Felici. Y de hecho su “Diario” fue el pan cotidiano del trabajo meticuloso de Carbone durante su larga vida (96 años) hasta la hora de su muerte (\* 27-VI-1920, † 13-II-2014). Felici había confiado a Carbone sus secretos más íntimos en caso de muerte imprevista, entre ellos el lugar donde escondía su diario: el fondo de un reclinatorio, cerrado en la parte inferior. Así pues, Carbone lo encontró y comenzó a estudiar su contenido, que nunca publicó, y que al final de su vida entregó al Capítulo de S. Pedro.

A. Marchetto tuvo siempre una fuerte relación intelectual con Carbone, y recibe del Capítulo de S. Pietro toda la documentación, “Diario” y transcripción de Carbone. Concretamente se trata de cuatro cuadernos titulados “Cogitationes cordis mei”, y ocho agendas anuales, que van desde 1959 al 1966.

El Arzobispo Agostino Marchetto, es doctor en Derecho Canónico y Licenciado en teología, Diplomado en Teología Pastoral, Diplomático de carrera, trabajador incansable en el Servicio Diplomático de la Santa Sede durante muchos años, más de treinta, al servicio de la Iglesia; veinte de ellos en África entre los más pobres de la Madre Iglesia, y *Nuncio Apostólico* en diversos países. Durante los diez últimos años, *Secretario General del Pontificio Consejo de la pastoral para los emigrantes e itinerantes*. Discípulo del Prof. M. Maccarrone y G. D’Ercole, ha conservado siempre el amor por la investigación científica, como muestran sus múltiples estudios sobre el Concilio Vaticano II. Con este volumen, Mons. Marchetto, con incesante interés histórico por el Vaticano II, nos regala a los expertos y a la historia un *Diario Conciliar* excelente, dado el papel central que tuvo el Felici como Secretario General del magno Sínodo. En el fondo, y a la postre, nos adentra en la arena de la *Fuentes* no oficiales conciliares, entre las cuales el *Diario* del Secretario General ocupa un puesto particularísimo. Ciertamente es que si Felici no hubiese afrontado con perseverancia la escritura de su *Diario* nos faltaría esta bella historia de amistad con Dios, y al mismo tiempo estas historias sinodales vividas desde dentro, en un puesto de extraordinario servicio a la Iglesia. A un ojo avizor no le puede resultar baladí que Marchetto –que ha sido cabeza de león en este inmenso trabajo– haya puesto a Vincenzo Carbone con la cruz entre paréntesis en la cabecera de la portada; *intelligentibus pauca...* ¡Esto sólo lo hace un Lord!

La confianza y la amistad entre el Papa Juan y Felici van creciendo a medida que avanza el Concilio; el 20 de junio del 1961 el Papa le confía: “I nostri caratteri si incontrano ed è un bene per il Concilio”. Y el Papa le intima:

“aiutamoci a vicenda. Facciamo come nel coro: prima canta uno, e mentre questi riposa, canta l’altro”.

Nos parece de especial interés un texto del *Diario* del día 21-VI-1964. El lector recibe así información directa de nuestro grande Felici, y puede contextualizar como se veía él mismo delante de su inmensa responsabilidad. La traducción y la cursiva es nuestra:

“A veces pienso como me puede haber tocado a mí el oficio de Secretario del Concilio Ecuménico. Un poco por carácter, un poco por formación, un poco por el ministerio ejercitado con ciertas orientaciones, yo me encuentro dispuesto a compartir en la doctrina y en la práctica algunas posiciones que se ha convenido en llamar tradicionales, aunque mirando con serenidad –así me parece– a las aperturas, que pueden mejorar los espíritus y hacerlos más disponibles para la difusión de la verdad y del bien.

En el Seminario, particularmente, he buscado corregir (más que combatir) algunas ideologías de marca alemana o francesa, respecto la ascética, la liturgia, la formación espiritual, la moral etc.

Ahora, sin embargo, me encuentro en el Concilio con el deber de hacerme el imparcial entre las diversas tendencias; y aquello que tiene la voz más fuerte es aquello a lo que yo he mirado con una cierta preocupación. El caso es que en la práctica la preocupación es también de los superiores, a pesar de que ellos deban mirar con una cierta imparcialidad este florecer de cerebros y a veces se sientan fascinados por ellos. Naturalmente quien debe proseguir (sin poder decir la fuente) es el Secretario General, el cual debería combinar cosas que en la práctica son bastante incompatibles. A pesar de todo lo cual, yo tengo plena confianza en la gracia del Señor y en el tiempo. En mis capacidades confío muy poco. Vamos adelante, *in nomine Domini*, de quien viene la ayuda”, (21-VI-1964).

La inmensa multitud de datos sobre cargos, personas, instituciones, decisiones papales, administración interna de las Comisiones, corrupción de la Curia, en definitiva de todo lo referente al Vaticano II, resulta una fuente inagotable para los historiadores. ¡Cuántas cosas se aclaran y se interpretan en su contexto real y diario, con estos sudados documentos de Carbón!

Baste señalar la importancia de tres documentos: Felici deberá presentar al Papa un proyecto de estructuración de las Conferencias episcopales (31-I-1964 y 21-V-1964), y un documento sobre el Celibato (28-I-1965 y 7-X-1965). A ello se añade el redactar un documento final sobre los Hebreos (21-V-1964 y 2-VII-1964).

Digno de atenta lectura es cuanto escribe Felici sobre algunas temas delicados de los dos últimos años del Concilio: El famoso cap. III de la *Lumen Gentium* y la nota explicativa (11-XI-1964 y 16-XI-1964; propuestas de Pablo VI sobre el matrimonio, aborto y anticonceptivos (26-XI-1965); sobre el ecumenismo ( 16 y

18-XI-1964); la insistencia de Pablo VI en que se hable más de la Tradición en la *Dei Verbum* (23-IX-1965); propuesta de condenar el comunismo (26-XI-1965); acogida cordial de la reforma litúrgica (19-3-1965)... y tantos más.

Agradecemos al editor Marchetto el índice de las personas (p. 575-587) que presenta una larga nómina de todas las personas implicadas en el Vaticano II, y que facilitará, sin duda, los trabajos posteriores a la publicación de nuestro *Diario*.

Felici tuvo que sufrir muchas persecuciones y calumnias mientras desempeñaba con exquisita fidelidad a la Iglesia la misión que le había encomendado el Papa. Nos viene bien ad hoc recordar las palabras del Papa Juan, referidas en las primeras páginas del *Diario*: “La terra gira, gira, ma le humane debolezze rimangono, a condizionare pure il cammino della Chiesa verso il Regno di cui essa è il germe e l’inizio” (cfr. *Lumen Gentium*, 5).

Abdón Moreno

#### MISCELÁNEA

CASTELLÓ COLOMER, José Francisco (ed.), *Opus Iustitiae: Pax et Unitas. Homenaje al Profesor D. Antonio Benlloch Poveda*, (Series Valentina 61), Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2014, 536 p.

Se trata de un libro en honor del Profesor Dr. Antonio Benlloch Poveda. Recoge diversas colaboraciones de algunos profesores, amigos y antiguos alumnos suyos que han querido manifestar su cercanía y reconocimiento a este insigne docente, participando en esta publicación con importantes estudios sobre cuestiones jurídicas, filosóficas, teológicas, históricas, pastorales, etc. Unos y otros valoran el gran quehacer de don Antonio Benlloch como maestro, investigador y editor. Este preclaro sacerdote enseñó durante muchos años en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia la materia de Derecho Canónico en calidad de catedrático de esta disciplina.

Esta obra se articula en seis partes. La primera ilustra básicamente la figura del homenajeado, Don Antonio Benlloch, con una *Laudatio* que se compone de tres semblanzas escritas por tres amigos que compartieron con él años de vivencia y de estudio, poniendo de relieve el aprecio que tienen al ilustre profesor. Entre las publicaciones del Prof. Benlloch, se ha resaltado justamente su labor como director del “Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe, fuentes y comentarios de todos los cánones”. Se trata de una valiosa publicación que ha prestado un gran servicio al conocimiento, estudio e interpretación del Código de Derecho Canónico de 1983.

La segunda parte presenta aportaciones significativas al *Derecho Canónico*, desde diversos puntos, especialidades y aproximaciones: el Derecho Penal, Matrimonial, Derecho administrativo, oficios eclesiásticos, el Derecho de los religiosos, cuestiones jurídicas de la relación Iglesia-Estado, etc. Me sea permitido señalar en este apartado el artículo del Padre Aitor Jiménez Echave sobre el religioso superior con su consejo. El autor propone unos principios que deben regir la relación entre el Superior y los colaboradores que le ayudan en el gobierno del Instituto o de la Provincia: comunión, servicio, corresponsabilidad, subsidiariedad, diálogo, unidad, cooperación-colaboración, confianza y comunicación. Son interesantes estos criterios, porque se pueden aplicar a otros tipos de consejos.

La tercera parte de este volumen se centra en el *Derecho Procesal*. Escriben cualificados expertos, como Mons. Joaquín Llobell y el P. Manuel Arroba Conde, cmf, que hoy se cuentan entre los más grandes especialistas de esta disciplina. Deseo subrayar que las aportaciones de estos dos autores, aunque abordan cuestiones independientes, pueden entenderse como complementarias. El artículo del Prof. Arroba se puede ver como una antesala de las reflexiones de Mons. Llobell. En efecto, el primero habla de la intención de Su Santidad Benedicto XVI de reformar la parte penal del Derecho Canónico, mientras que el segundo analiza el proceso penal y también sus desarrollos recientes, que tienen su origen precisamente en esa intención del Papa emérito de remodelar el Derecho Penal. Resulta, por otra parte, interesante confrontar el artículo del Padre Arroba, sobre el fundamento antropológico de la pericia, con la aportación del Doctor en Medicina y Cirugía y Especialista en Medicina Legal y Forense en España, D. José Vicente Montañana, que habla sobre la prueba pericial psiquiátrica médico forense actual y sus posibles incidencias en el peritaje del proceso canónico. Ambos autores tratan el tema de la pericia, pero desde perspectivas diferentes: el primero como procesalista, el segundo como médico. Presentan enfoques diversos, pero igualmente complementarios.

El cuarto apartado de esta publicación trata cuestiones de *Historia* en general. No sigue una línea monocorde, sino que abarca temas variopintos, muchos en relación con Valencia, y relacionados con cuestiones de interés para el catedrático homenajeado.

El quinto capítulo se adentra en el campo de la *Filosofía*. Aquí, tres expertos abordan autores tan relevantes como San Agustín de Hipona, Baruch Spinoza o Romano Guardini.

Las últimas páginas de este libro, a modo de miscelánea, siguen la misma tónica de evidenciar el afecto de sus autores por don Antonio Benlloch. Entre ellos, se halla el cardenal Antonio Cañizares Llovera, anterior Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y actual arzobispo de Valencia, y Mons. Agostino Marchetto, arzobispo titular de Astigi y Secretario emérito del Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes. Otros artículos de esta sección versan sobre Pastoral, Doctrina

Social y Teología. Destacamos en este apartado las reflexiones del Dr. Juan Miguel Díaz Rodelas, profesor de Sagrada Escritura, compañero del homenajeado en las tareas académicas en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, que presenta un estudio sobre el tema de la solidaridad en el Nuevo Testamento a través de un texto de S. Pablo en la segunda carta a los Corintios (2Cor 8,9), y de diversos pasajes de los Evangelios Sinópticos, para concluir que la compasión y la fraternidad es un sueño irrenunciable de la comunidad que encuentra en Cristo su punto de referencia; un sueño que nace del corazón de la fe cristiana.

Concluyendo, en cada uno de los seis bloques en que se vertebra este libro se recoge una rica temática, como rica y polifacética es la personalidad del homenajeado, que no ha dudado en poner siempre su capacidad de trabajo y su dedicación ministerial al servicio de la Iglesia, a la que se ha entregado denodadamente como teólogo, jurista y pastor. Con el fin de resaltar la proyección internacional del Profesor Benlloch, esta obra no se limita sólo al ámbito de la geografía valentina, sino que contiene aportaciones de algunos investigadores de otras partes de España y del mundo.

Publicaciones como la presente ponen de manifiesto el valor de la gratitud, de la estima y del constante esfuerzo. Sirven para subrayar una intensa y fructífera labor pastoral, tras la cual se descubre a un gran sacerdote de inmensa bondad, sabiduría y magnanimidad. Es un abnegado pastor, un hombre de Iglesia que ha puesto lo mejor que él es y lleva dentro en aras del Evangelio. En una palabra, desde variadas atalayas, se ha mostrado con este volumen que el Prof. Benlloch Poveda no es un simple teórico, sino un testigo que ha unido armoniosamente enseñanza y ejercicio del ministerio.

Fernando Chica Arellano